



# ATAQUE A LOS TITANES: THE HARSH MISTRESS OF THE CITY

HAJIME ISAYAMA / RYO KAWAKAMI / RANGE MURATA

## UNA NUEVA NOVELA AMPLIANDO EL MUNDO DE ATAQUE A LOS TITANES

Mathias, el hijo del presidente de la Asociación de Comercio, ha crecido en la abundancia. Rita, la hija del boticario, acude a menudo a su casa. Se conocieron cuando eran niños, conversaron sobre sus sueños y pasaron los días imaginándose cómo serían cuando se hiciesen adultos. Sin embargo, el futuro que habían soñado se hace añicos tras el ataque de los titanes, que aísla a la ciudad del resto del país y la convierte en una ciudad sin ley. Rita, como miembro de la Guarnición, lucha por mantener el orden público en la ciudad sumida en el caos mientras que Mathias se alía con un grupo de forajidos para detener su gobierno del terror.

### NOVELA

Volumen único,  
rústica con solapas,  
14,8 x 21 cm., 268 págs. B/N + 2 col.  
PVP: 26,00 €

978-84-679-6257-4



Estaban al borde de la perdición. Todo el mundo era consciente de ello. Las hileras de carros se precipitaban hacia el interior, cubriendo la densa nube de polvo. A simple vista, parecían ser unas pocas decenas, pero en realidad eran muchos más. No, no iban hacia el interior. Eran el interior. Por eso huían a la desesperada.

Un grupo de titanes se aproximaba a las filas de carros, sus enormes brazos.

Todos iban desnudos. A pesar de que su forma era la de los humanos, sus cabezas eran extrañamente grandes y sus brazos o muy largos o muy cortos. No se percibía ninguna inteligencia en sus ojos. También variaban en tamaño, desde el más pequeño de ellos medía el doble que una persona adulta en la llanura no había nada con que compararlos, con la distancia se encontraban.

—¡Corred!! ¡Corred!!

—¡Mantenedlos alejados como sea!

Los soldados de la Guarnición galopaban en sus carros con denuevo. Sin embargo, los equipos de combate les apenas servían de nada en la llanura. Era imposible luchar contra todos los titanes. La única función de los soldados era que el resto de la gente pudiera escapar.

Rita también montaba a caballo. Ella todavía era una novata, pero el salario de toda una vida. Ella todavía era una novata en el Ejército, pero esta vez le habían dado un permiso especial. Todo con el fin de proteger a los habitantes de la ciudad de Quinta.



Sentía el viento que la golpeaba con fuerza, congelándole las orejas desprotegidas. Cuando se alistó en el Ejército, se cortó sin vacilar su larga melena rubia. Por ello la solían tomar por un hombre, o más bien, por un

Los ojos se agazapaban en el suelo un titán de hombros caídos. En su cara se esculpía una expresión de tristeza. Pero, de hecho, no era más que una tristeza por nada. Sentir emociones no entraba dentro de las reglas de los titanes.

Los hombros caídos alargó lentamente un brazo. Delante de él se volcó y sus ocupantes corrían de un lado para otro tratando de escapar. Un caballo con la pata rota se retorció en el suelo como un gusano ante la muerte, mientras la caravana de carros daba un gran resaca en aquel lugar.

¡Pro! Los hombros caídos se agazapaban en el suelo un titán de hombros caídos. En su cara se esculpía una expresión de tristeza. Pero, de hecho, no era más que una tristeza por nada. Sentir emociones no entraba dentro de las reglas de los titanes.

Los hombros caídos alargó lentamente un brazo. Delante de él se volcó y sus ocupantes corrían de un lado para otro tratando de escapar. Un caballo con la pata rota se retorció en el suelo como un gusano ante la muerte, mientras la caravana de carros daba un gran resaca en aquel lugar.

Los hombros caídos se agazapaban en el suelo un titán de hombros caídos. En su cara se esculpía una expresión de tristeza. Pero, de hecho, no era más que una tristeza por nada. Sentir emociones no entraba dentro de las reglas de los titanes.

Los hombros caídos se agazapaban en el suelo un titán de hombros caídos. En su cara se esculpía una expresión de tristeza. Pero, de hecho, no era más que una tristeza por nada. Sentir emociones no entraba dentro de las reglas de los titanes.